

LA FIGURA DE HERACLES EN LA COMEDIA Y EL DRAMA SATÍRICO*

MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
mj.garcia@ehu.es

Resumen — El personaje de Heracles adquiere en la comedia y el drama satírico una serie de rasgos burlescos que lo alejan de la imagen de gran héroe que muestra la mitología. Desde Epicarmo de Siracusa, que ofrece los primeros testimonios, se caracteriza como un individuo no excesivamente despierto y atento sobre todo a satisfacer las exigencias de su vientre. Esta voracidad, que en origen tiene un carácter simbólico asociado a su condición de héroe, se convierte en un lugar común tradicional para la risa, usado regularmente en la escena cómica. Lo que hicieron la comedia y el drama satírico fue introducir connotaciones burlescas en rasgos presentes en el mito, que era ya enormemente popular. Quizá ahí se podría encontrar la clave del éxito de este tema, del que tantos testimonios nos ofrecen estos dos géneros.

Palabras clave — comedia griega, drama satírico, griego, mitología griega, Heracles

THE FIGURE OF HERAKLES IN COMEDY AND SATYR PLAYS

Abstract — In comedy and Satyr plays, the character of Herakles acquires burlesque features which set him apart from the image of the great hero shown in mythology. From Epicharmus of Syracuse, who offers the first testimonies, he is characterised as a not excessively smart individual and, above all, as someone who pays too much attention to his stomach needs. His voracity, which originally is symbolically associated with Herakles' condition as a hero, becomes a traditional source of laughter, used regularly in the comic scene. What the comedy and the satyr plays did was to introduce burlesque aspects of features already present in the myth, a development which was enormously popular. By exploring this topic further we might arrive at some clues to the success of these two genres.

Keywords — Greek comedy, Greek satyr play, Greek mythology, Herakles

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación EHU09/16 de la Universidad del País Vasco.

LOS AUTORES DE COMEDIAS y dramas satíricos han recurrido profusamente a los temas mitológicos para los argumentos de sus obras. En unos casos, presentan los mitos y personajes míticos de una forma burlesca por medio de la parodia; en otras ocasiones los toman como base para la sátira política, insertándolos anacrónicamente en contextos más relacionados con la Atenas contemporánea que con los lejanos tiempos míticos. Contaban además con antecedentes, porque el material mitológico había sido usado ya con fines humorísticos por el propio Homero, que presenta de forma muy poco seria episodios como el de la maniobra de distracción que Hera pone en práctica con Zeus (*Il.* 14.159-353) o el de Ares y Afrodita atrapados en una red por Hefesto (*Od.* 8.266-369).

La utilización de los temas míticos en la escena tuvo su apogeo entre la segunda mitad del siglo v a.C. y la primera del iv, y después fue decayendo progresivamente¹. En el caso de la comedia, ofrecieron el argumento para numerosas obras de Epicarmo y de la Comedia Antigua, desde Cratino a Platón el Cómico. Todavía es relevante su papel en la *Mese*, como muestra el hecho de que, de 551 títulos documentados de esta etapa, 129 pertenezcan a comedias mitológicas, aunque la proporción varía de poeta a poeta y su presencia se fue reduciendo progresivamente. Además el mito asumió un carácter diferente, quedando integrado en escenas de la vida cotidiana, mientras que la Comedia Antigua prefería distorsionar el mito original, poniendo la atención en los aspectos absurdos y cargándolo de contenido político². En la Nueva, en cambio, los temas míticos caen en desuso y su cultivo es mucho más reducido. También en el caso del drama satírico el desarrollo principal tuvo lugar en el siglo v a.C., si bien quedan todavía ejemplos en el siglo III a.C., como *Dafnis o Litienses* de Sosíteo.

Aunque los mitos tratados en estas obras son muy variados, hay preferencias por algunos personajes, especialmente héroes protagonistas de

¹ Sobre la comedia mitológica T.B.L. Webster, *Studies in Later Greek Comedy*, Manchester, Manchester University Press, 1953, 82-97; G. Schiassi, «Parodia e travestimento mitico nella commedia attica di mezzo», *RIL* 88, 1955, 100-20; A. Bowie, «Myth and Ritual in the Rivals of Aristophanes», en D. Harvey & J. Wilkins (eds.), *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, Londres, Duckworth, 2000, 317-39.

² H.-G. Nesselrath, *Die attische mittlere Komödie*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, 1990, 239-41.

numerosas aventuras como Odiseo³ y Heracles⁴, que eran también muy populares. En el caso de este último, es evidente por su presencia en la pintura vascular, donde abundan las representaciones de sus trabajos y otros episodios menores, como el de la lucha con el rey egipcio Busiris, uno de los temas más repetidos también en el ámbito teatral –hubo al menos seis comedias áticas con este mismo título y un drama satírico de Eurípides (fr. 312b-315 Kannicht). Por otra parte, son también numerosas las imágenes de sátiros con los atributos característicos del héroe: la piel de león, el arco y la clava. A ello hay que añadir el hecho de que tenía una máscara cómica propia, que conocemos tanto por las terracotas áticas como por los vasos del sur de Italia. En ella se mostraba con barba, cejas prominentes y nariz ganchuda, aunque el público lo reconocía sobre todo porque aparecía siempre con la piel de león y la clava⁵.

Podemos decir que casi no hay episodio del mito de Heracles que no haya sido llevado a la escena por los autores de comedias y dramas satíricos. Platón el Cómico (*Larga noche*) y Arquipo (*Anfitrión*) trataron el tema de la concepción del héroe. Su infancia y su educación eran los temas del drama satírico de Sófocles *Heracles niño*, de la comedia *Lino* de Alexis y quizá del drama satírico *Autólico* de Eurípides. Diversos episodios en los que se enfrentaba con personajes bárbaros o monstruos fueron el argumento de obras tituladas con el nombre de sus adversarios –*Busiris*, *Sileo*, *Anteo*, *Litierses*, *Cicno*, *Cercopes*–, junto a las que hay que situar las que trataban sobre alguno de sus trabajos, como *Gerión*, comedia de Efipo, o *Cerbero*, drama satírico de Sófocles. Tampoco faltaron los temas relacionados con diversas mujeres, como Auge, Hesíone y sobre todo la reina Ónfale, que fue la base de las comedias homónimas de Cratino el joven y Antífanes y de los dramas satíricos de Aqueo e Ion. El episodio tratado por Eurípides en su tragedia *Alceste* dio lugar a la comedia del mismo título de Antífanes y a *Admeto* de Teopompo. Incluso fueron materia cómica la apoteosis del héroe y su matrimonio con Hebe, que trataron Epicarmo en *Las bodas de Hebe* y Nicócares y Arquipo en *Las bodas de Heracles*.

³ E.D. Philips, «The Comic Odysseus», *G&R* 6, 1959, 58-67.

⁴ G.K. Galinsky, «The Comic Hero», en *The Herakles Theme. The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, Oxford, Rowman and Littlefield, 1972, 81-100.

⁵ Cf. *Ar. Ra.* 45-8. T.B.L. Webster, «The Masks of Greek Comedy», *BRL* 32, 1949, 116 y 129.

A estas obras se añaden otras comedias y dramas satíricos titulados simplemente con el nombre del héroe, o algunas variantes (*Heracles satírico* de Sófocles, *Heracles corego* de Nicócares, *Pseuderacles* de Ferécates y Menandro), en los que resulta difícil, por los testimonios conservados, saber cuál era su contenido y a qué aspecto del mito del Heracles podían hacer referencia.

Otras veces aparece como personaje menor y no siempre es fácil determinar su papel. En ocasiones las fuentes secundarias dan cuenta de la presencia del héroe, sin que esté reflejada en los fragmentos conservados. Otras veces sí figura en alguno de ellos, pero no queda clara su implicación en la trama. Algo de esto sucede en la comedia de Platón *Zeus maltratado*, de la que los fragmentos no permiten determinar qué es lo que hacía sufrir a Zeus, aunque ponen de manifiesto que Heracles debía de tener un papel importante en ella. Quizá la clave nos la dé el fr. 46 K.-A., donde aparece Heracles con otros dos personajes, una prostituta y su lenón, en una escena que tiene que ver con el *kóttabos*, el juego simposial favorito de los jóvenes de Atenas del siglo IV a.C.; tal vez lo que hacía sufrir a Zeus era tener un hijo calavera⁶.

En este grupo de obras los mejores testimonios los proporciona Aristófanes, que en *Las aves* y *Las ranas* retrata a Heracles con sus rasgos más característicos: un tipo fuerte, no muy listo⁷ y con un amor desmedido por la comida⁸, que tuvo tanto éxito que llegó a convertirse en un lugar común. Así, Aristófanes en *Paz* 741 presume de haber sido el primero en prescindir de aquellos «Heracles siempre hambrientos» y critica en *Avispas* 60 el motivo de *Ἡρακλῆς τὸ δεῖπνον ἐξαπατώμενος* como un lugar común tradicional de la comedia megarensis para la risa fácil. Sin embargo, él mismo no se privó de recurrir también a la figura de Heracles glotón en varias de sus comedias, incluso con la misma imagen del héroe burlado⁹.

⁶ R.M. Rosen, «Plato Comicus and the Evolution of Greek Comedy», en G. W. Dobrov (ed.), *Beyond Aristophanes: Transition and Diversity in Greek Comedy*, Atlanta, Scholars Press, 1995, 125.

⁷ Cf. Anax. fr. 15 K.-A.

⁸ J. Wilkins, *The Boastful Chef: The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford, Oxford University Press, 2000, 94. M.J. García Soler, «Grands mangeurs et grands buveurs dans la Grèce ancienne», *Food & History* 4.2, 2006, 46-7.

⁹ *Pax* 739-43, *Ra*. 62-5, 549-76, *Av*. 1583-90, 1601-03, fr. 284 K.-A. Cf. Th. Pappas, «Le personnage d'Héraclès chez Aristophane: comportement scénique d'un héros secondaire

La exagerada inclinación por la comida y la bebida es probablemente el rasgo más llamativo del héroe como personaje cómico y satírico, pero parece consustancial también a su figura mítica. El mito en ocasiones lo muestra compitiendo en devorar una gran cantidad de comida (normalmente un buey o un toro entero) o en consumir incontables litros de bebida. Así sucede en el caso de los mitos que lo relacionan con Lépreo y con Sileo¹⁰. Otro ejemplo mítico de la voracidad de Heracles es el que se refiere al toro de Tiodamante, consumido totalmente por el héroe, base de un ceremonial celebrado en Lindos¹¹. A este episodio o uno similar puede hacer referencia un pasaje de Píndaro (fr. 168 Snell-Maehler), en el que alguien expresa su asombro ante la velocidad a la que devora dos bueyes recién asados¹².

Esta dimensión gastronómica también tiene un reflejo en el ritual. Desde el siglo V a.C. el festín se impone en Grecia como forma de celebración del héroe. Las ofrendas de platos tomaban con frecuencia el carácter de banquetes sagrados en los que participaba un cierto número de comensales cualificados¹³. También las artes visuales retratan a menudo al héroe comiendo o bebiendo en el banquete¹⁴. El motivo es tan frecuente en la pintura vasculuar ática hacia el final de la época arcaica y comienzos de la clásica que incluso pueden establecerse diversas tipologías en las

bouffon et satyrique», *Dioniso* 61.2, 1991, 257-68; G. Mastromarco, *Introduzione a Aristofane*, Roma-Bari, Laterza, 1994, 163-4.

¹⁰ Paus. 5.5.4. Ael. *VH* 1.24. Ath. 10.412a-b. Cf. P. Scarpi, «Héraclès : trop de mets, trop de femmes», en C. Jourdain-Annequin & C. Bonnet (eds.), *11^e rencontre héracléenne: Héraclès, les femmes et le féminin*, Roma, Institut Historique Belge de Rome; Turnhout, Brepols, 1996, 136.

¹¹ W. Burkert, «Buzyge und Palladion. Gewalt und Gericht im altgriechischen Ritual», *ZRGG* 22, 1970, 364-5. J.-L. Durand, *Sacrifice et labour en Grèce ancienne. Essai d'anthropologie religieuse*, París-Roma, École Française de Rome, 1986, 145-173; C. Jourdain-Annequin, *Héraclès aux portes du soir*, París, Annales littéraires de l'Université de Besançon, 1989, 490-2.

¹² Cf. Io, fr. 29 *TrGF*. R. Merkelbach & M. West, «The Wedding of Ceyx», *RhM* 108, 1965, 300-317. P. Angeli Bernardini, «Eracle mangione: Pindaro, fr. 168 Snell-Maehler», *QUCC* 21, 1976, 49-52.

¹³ Cf. Polem. fr. 78 Preller, *ap.* Ath. 6.234e. F. de Visscher, *Héraklès Epitrapezios*, París, De Boccard, 1962, 38.

¹⁴ R. Blatter, «Herakles beim Gelage», *AA* 91, 1976, 49-52. A. Verbanck-Piérard, «Herakles at Feast in Attic Art: a Mythical or Cultic Iconography?», en P. Hägg (ed.) *The Iconography of Greek Cult in the Archaic and Classical Periods. Proceedings of the First International Seminar on Ancient Greek Cult (Delphi, 16-18 November 1990)*, Atenas-Lieja, Centre d'Étude de la Religion Grecque Antique, 1992, 85-106. S.R. Wolf, *Herakles beim Gelage. Eine motiv- und bedeutungsgeschichtliche Untersuchung des Bildes in der archaisch-frühclassischen Vasenmalerei*, Colonia-Weimar-Viena, Böhlau, 1993.

representaciones¹⁵. Por otra parte, existe una imagen muy característica de este héroe, conocida como *Ἡρακλῆς ἐπιτραπέζιος*, a partir de una escultura de Lisipo de la segunda mitad del siglo IV a.C., aunque el motivo es probablemente dos siglos anterior. *Epitrapezios* tiene el sentido de «estar a la mesa», porque toma parte o preside un festín, el banquete que se le ofrece.

El primer ejemplo de la *πολυφαγία* heraclea como topos cómico se encuentra en Epicarmo, en el fr. 18 K.-A., perteneciente a la comedia *Busiris*, donde un personaje describe con todo lujo de detalles el modo intimidatorio en el que el héroe devora la comida, y es posible que apareciera también en otras obras de Epicarmo como *Heracles en casa de Folo* y *Las bodas de Hebe*, donde se describe un pantagruélico banquete a base de pescado y marisco, en sustitución del néctar y la ambrosía de los dioses, aunque no hay indicios concluyentes.

Más claros son los ejemplos de consumo desmesurado de carne, en el mito y en la literatura, que explican el epíteto *βουφάγος* que se le atribuye repetidamente (Ath. 10.411c; Luc. *Am.* 4; Antip. Thess. *AP* 9.59.7), aunque tampoco rechaza otras carnes, como cerdo y jabalí (Stratt. fr. 12 K.-A.; Archipp. fr. 10 K.-A.) e incluso aves (Ar. *Av.* 1583-90). En cualquier caso sus gustos gastronómicos parecen ilimitados. Hacia el comienzo de *Ranas* hay una conversación entre Heracles y Dioniso (62-5), ya que éste quiere que el héroe le indique cómo llegar al Hades sin tener que estar muerto; para explicarle la fuerza del impulso que lo lleva a esta empresa, el dios se la presenta como no inferior al deseo que puede tenerse de un puré de legumbres (*ἔρνος*), comparación que Heracles comprende inmediatamente, ayudando a Dioniso sin reservas. Y en el fr. 907 Kannicht de Eurípides se afirma que «después de la carne de vaca pasó a los higos secos».

En *Ranas* de Aristófanes hay más ejemplos que refuerzan la imagen del héroe como un gran comedor. Así, cuando Jantias llega al Hades disfrazado de Heracles, lo recibe un siervo que le dice que en cuanto supo que iba, Perséfone había mandado preparar un banquete, con dos o tres ollas de puré de legumbres, un buey entero asado y pasteles, pollos, golosinas, vino dulce (503-511) y salazón (517-8). Poco después aparece una posadera quejándose de la cuenta que el héroe había dejado sin pagar: dieciséis panes, carne, ajos, pescado salado y queso fresco (549-576).

¹⁵ J. Boardman, O. Palagia & S. Woodford, s.v. «Herakles», *LIMC* 1V 1-2, Zúrich-Mú-nich, Artemis, 1988, 729-838 (1483-1523).

Un texto que refleja bien este carácter glotón de Heracles es el fr. 140 K.-A. de Alexis, perteneciente a la comedia *Lino*. Según el mito, Lino era un músico sabio que enseñó a tocar la lira a muchos héroes antes de ocuparse de la educación de Heracles, que en un arrebato lo mató, dándole un golpe con el instrumento¹⁶. Sin embargo, en la obra de Alexis está caracterizado como un *grammatistés*, el típico maestro de escuela de letras de la Atenas clásica. Tiene una colección de libros que coincide con la que se podía esperar en un profesor del siglo IV a.C. (poemas órficos, tragedias, Homero, Hesíodo, Epicarmo, Quérilo y diversas obras en prosa) y propone a su discípulo que escoja de todos ellos el que vaya mejor con su carácter. Heracles, siguiendo su naturaleza cómica, escoge sin dudar un recetario de cocina. Como gran comedor no tiene interés en mejorar su espíritu, sino sólo en su vientre.

A lo largo de toda su «vida burlesca» Heracles conserva siempre sus rasgos más tradicionales: la fuerza bruta, en general con poca gracia, una voracidad que asusta y la impulsividad de los instintos, incluso los más elementales. Los detalles pueden cambiar, pero la base se mantiene. Sin embargo, ni la comedia ni el drama satírico inventan demasiado en este sentido, sino que lo que hicieron fue tomar rasgos presentes en el mito, que era ya enormemente popular, y dotarles de connotaciones burlescas. Quizá ahí se podría encontrar la clave del éxito de este tema, del que conservamos tantos testimonios, aunque en un estado fragmentario. Por desgracia no ha llegado hasta nosotros completa ninguna de las obras que tenían a Heracles como protagonista, lo que nos permitiría conocer mejor cómo tuvo lugar la transformación.

¹⁶ Cf. Lin. fr. 61-63 Bernabé.

